

# LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 253

BUENOS AIRES, OCTUBRE 19 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes ..... 0.50  
Exterior, por mes pesos oro ..... 0.25

## UN PRECIOSO ESCRITO DE ARTURO GIOVANNITTI

### Una carta de un Industrial Worker

Con toda la impresión que en nuestra alma puede producir la voz de un hermano próximo a bajar al sepulcro, según resolución de nuestros enemigos irreconciliables, voz obsesante, poderosa por su estilo original y su fondo amargo y sano, damos a los lectores de LA ACCIÓN OBRERA el siguiente artículo, que en una bella carta (de la que no privamos a los camaradas), nos solicita la publicación el amigo Ricardo Moreno, con el doble fin de satisfacer el noble propósito del solicitante, por cuyo conducto nos hablan los Trabajadores Industriales del Mundo, y con el no menos noble de hacer partícipes de nuestra emoción a cuantos leen nuestra hoja, en la seguridad de que la prensa obrera reproducirá tan bella página, digna de figurar en primera línea en cualquier antología, por su valor literario innegable y su profunda riqueza psicológica, como exponente del estado espiritual de un preso, aparte su valor como crítica al sistema carcelario, que junto con el dominio burgués se resiste ha desaparecer del concierto social, pero que va resistiéndose de los propios actos en que afirma su existencia, uno de los cuales, precisamente, es el proceso y la prisión que inspiró tan bella pieza a la exquisita alma de nuestro joven hermano sindicalista revolucionario Arturo Giovanniatti.

He aquí la carta y la preciosa pieza con que engalanamos nuestras páginas:

Chicago, Illinois, E. U. de A., 31 de agosto de 1912.

A la redacción de  
LA ACCIÓN OBRERA.  
Buenos Aires, Argentina.

Muy camaradas míos: ¡Salud!

En el número 239 de nuestro semanario sindicalista revolucionario, he leído lo que habéis dicho acerca de la «Intentona criminal burguesa yanqui», de lo cual quedo hondamente impresionado. Los camaradas de «Los Trabajadores Industriales del Mundo» quieren hacer saber a todos los sindicalistas de los países latinoamericanos, la psicología hermosa de nuestro camarada Arturo Giovanniatti, a fin de probar que la clase obrante tiene por todas partes a sus propios literatos y poetas y no necesita acudir a «los intelectuales» ni a los reformistas para proferir sus propias reivindicaciones. A ese propósito os pido que publicéis lo adjunto que me tomo la libertad de traducir del inglés.

Aprovechando la presente ocasión, os saludo fraternalmente

Ricardo MORENO.

### EL QUE ANDA

(Escrito en la cárcel Essex County, Lawrence, Massachusetts, EE. UU. de A. del Norte, por Arturo Giovanniatti)

Toda la noche oigo las pisadas en lo alto de mi cabeza.

Vienen y van. Vuelven a venir y van de nuevo toda la noche. Vienen por una eternidad de marcha de cuatro pasos y van por una eternidad de marcha de cuatro pasos; y entre la venida y la ida hay el silencio, la Noche y lo Infinito.

Pues, infinitos son los tres metros de la celda e inacabables la marcha de quien anda entre el muro de ladrillos amarillentos y el portillo rojo de hierro, meditando pensamientos que no pueden encadenarse ni ponerse bajo llave sino que salen a vagar por el mundo lleno de sol, siguiendo su peregrinación desahogada hasta las metas destinadas.

Durante la noche inquieta oigo las pisadas en lo alto sobre mi cabeza. ¿Quién anda? Yo no sé. Es el fantasma de la cárcel, el cerebro desve-

lado, un hombre, el hombre, él que anda.

Uno — dos — tres — cuatro; cuatro pasos y el muro.

Uno — dos — tres — cuatro; cuatro pasos y el portillo rojo de hierro.

El ha medido el trecho, lo ha medido exacta, concienzuda, minuciosamente; tantos metros, tantos centímetros, tantas fracciones de centímetro.

Uno — dos — tres — cuatro. Cada una de las pisadas suena hueca y pesadamente en lo alto sobre mi cabeza; y el eco de cada una de ellas reverbera dentro de mi cabeza y las cuento aprehensivamente por miedo de que por ventura haya cinco pasos en la marcha inacabable en vez de cuatro entre el muro de ladrillos amarillentos y el portillo de hierro.

Pero él ha medido el trecho tan exacto, concienzudo y minuciosamente que nada pueda romper el ritmo solemne de esa marcha paulatina y estrambótica.

Mientras todos duermen — ¿quién sabe sino yo cuándo todos duermen? — tres cosas quedan todavía despiertas en la noche: él que anda, mi corazón, y el reloj viejo que tiene alma de demonio, pues el reloj viejo ha marcado nunca jamás, ninguna hora completa de alegría desde el momento en que una mano grosera con pelo rojizo sobre los dedos columpió el péndulo en la cárcel.

Sin embargo, el reloj viejo que nota todas las cosas, y que registra todas las cosas y que hace toques de difuntos a todas las cosas; el reloj, viejo cuerdo, que sabe todas las cosas, no sabe el número de las pisadas de quien anda ni los latidos de mi corazón.

Ni para él que anda ni para mi corazón hay un segundo, ni un minuto, ni una hora, ni tampoco nada que se halla en el reloj viejo; nada hay más que la noche, la noche inquieta, y las pisadas que van y las pisadas que vienen y los latidos tumultuosos que las siguen por siempre jamás.

Todos los sonidos de seres vivientes e inanimados y todos los ruidos y voces de la noche he oído durante mi vida ansiosa.

Yo he oído los gemidos de quien lamenta una cosa ya muerta y los suspiros de quien procura ahogar una cosa que no puede morir.

Yo he oído los sollozos apagados de quien reza con cabeza metida bajo la manta y los cuchicheos de quien reza con su frente sobre la piedra dura y fría del piso.

Yo he oído a quien con la risada, aguda y avieja de la sandez se ríe del horror que salta a lo largo del muro y de los ojos encarnados de la pesadilla que echan fuegos por entre de las barras de hierro.

Yo he oído en el repentino silencio helado a quien arroja del pecho tosiendo con sonido retumbante, seco y metálico, y he querido vehementemente que no se matraquea tanto su garganta y que él no escupa sobre el piso, porque no había ningún sonido tan horrible como el de su esputo sobre el piso.

Yo he oído a quien echa ternos espantosos, los cuales escucho con pavor y reverencia, pues más sagrados son que el rezo de la Virgen.

Yo he oído la que se halla más terrible que todo, eso quiere decir el silencio de doscientos cerebros poseídos todos de un solo pensamiento empedernido, implacable y desesperado.

Todo eso he oído en la vigilia de la noche,

Y el murmullo del viento al otro lado del muro,

Y el tañido de una campana lejana.

Y los ecos retirados de la ciudad maldita,

Y los latidos terribles, latidos fieros, latidos violentos del único corazón que es más próximo a mi propio corazón.

Todo eso he oído en la noche silenciosa.

Pero no hay nada más ruidosa, más dura, más funesta, más potente, más horrenda que las pisadas que oigo en lo alto sobre mi cabeza toda la noche.

Aun así, terribles y espantosas son todas las pisadas de los hombres sobre la tierra, porque o descienden, o trepan.

Descienden desde montículos, cumbrones elevados y alturas encrestadas por caminos anchos y sendas estrechas, bajando una escalera majestuosa de mármol y una escalera rechnante de madera. Algunas pisadas descienden hasta la calle y otras descienden hasta el sótano, y algunas descienden hasta los carcahuecos de vergüenza y oprobio y otras descienden hasta la gloria de un abismo insondable donde no hay más que los globos llamativos duros y blancos de los ojos del Hado.

Por el contrario, otras pisadas trepan. Trepan hasta la vida y el amor, hasta la nomenclatura, hasta el imperio, hasta la vanidad, hasta la verdad, hasta la gloria y aun hasta la horca... hasta todas las cosas si no hasta la Libertad y el Ideal.

Y todas las pisadas trepan los mismos caminos y las mismas escaleras por las cuales las otras descienden, siendo que jamás se ha descubierto ningún otro camino ni otras escaleras desde que el hombre empezó a tramar medios para vencer a su prójimo y para pasar por encima de su semejante.

Descienden y trepan aquellas pisadas espantosas de los hombres, y unas de ellas avanzan penosamente, unas andan con presteza, unas pasan al trote, unas corren. Las pisadas son plácidas, lentas, ruidosas, vivas, rápidas, febriles, furibundas; y para él que queda inmóvil el oír su ritmo es de lo más horrendo.

Sin embargo, de todas las pisadas de los hombres que descienden o que trepan no hay ninguna más espantosa y terribles que las que van directamente sobre la inmensa planicie del piso de una celda, desde un muro de ladrillos amarillentos hasta un portillo rojo de hierro.

Durante toda la noche él anda y piensa. ¿Es eso más pavoroso por la razón que anda y que sus pisadas suenan huecas en lo alto sobre mi cabeza o porque piensa y no habla?

Pues bien, ¿piensa él? ¿Por qué pensar? ¿Pienso yo? Solamente oigo las pisadas y las cuento. Cuatro pasos y el muro. Cuatro pasos y el portillo. Pero, ¿allende? ¿allende? ¿dónde va allende?

El no va allende. Su pensamiento rompe allí sobre el portillo de hierro. Tal vez rompe como una ola de rabia, quizá como un flujo repentino de esperanza, aunque siempre vuelve a batir el muro como una onda hinchada de impotencia y desesperación.

El anda de un lado a otro dentro de la angostura de este pensamiento bramante y airado... un pensamiento perseverante, fijo, inmóvil, implacable, sin pujanza y sin voz.

Un pensamiento de locura, frenesí, agonía, y desesperación, un pensamiento que se fragua del infierno, siendo que no es pensamiento natural. Todas las cosas naturales se imposibilitan mientras que haya en el mundo cárceles... pan, trabajo, alegría, paz y amor.

Pero él no piensa en esto. Al mismo tiempo que anda piensa en la co-

sa más inasequible, más imposible en el mundo.

Piensa en una llave de bronce chica que gira a medio círculo y hace abrir el portillo de hierro.

Eso es todo lo que piensa él que anda mientras que va a pie durante la noche.

Y eso es lo que piensan doscientos cerebros ahogados en las tinieblas y el silencio de la noche... y eso es lo que pienso yo.

Maravillosa es la sabiduría sagrada de la cárcel que hace a todos pensar el mismo pensamiento. Maravillosa es la providencia de la ley que iguala a todos aun en cuanto al ánimo y sentimiento. Se halla caída la última barrera del privilegio, la aristocracia del intelecto. La democracia de la razón ha nivelado a todos los doscientos cerebros hasta la superficie común del mismo pensamiento.

Yo quien jamás ha matado a nadie pienso como el asesino.

Yo quien jamás ha hurtado nada razono como el ladrón.

Yo pienso, razono, quiero, espero, dudo, aguardo como el asesino asalariado, el desfalcador, el falseador, el incestuoso, el estuprador, la ramera, el alcahuete, el borrachín... yo... yo quien solía pensar en el amor y la vida y las flores y la canción y la belleza y el ideal.

Una llave chica, una llave chica tan pequeña como mi dedo meñique, una llave chica de bronce lustroso.

Todas mis ideas, todos mis pensamientos, todos mis sueños se congelan en una llave chica de bronce lustroso.

Todo mi cerebro, toda mi alma, todas las fuerzas ocultas de mi vida, brotantes de súbito se hallan en la faltriquera de un hombre canoso vestido de traje azul.

Poderoso, grande, formidable es aquel hombre canoso porque tiene dentro de su faltriquera el talismán potente que hace a un hombre llorar y al otro reír, a uno reír y al otro andar y a todos mantenerse despiertos pensando el mismo pensamiento enloquecedor.

Más grande que todos los hombres es aquel hombre canoso que tiene la llave de bronce chica, pues no hay ningún otro hombre en el mundo que puede forzar a doscientos hombres a pensar en el mismo pensamiento. Ciertamente, tan pronto que rompe el día escribiré a él un poema lírico, un himno para aclamarlo más grande que Mahomet y Arbúes y Torquemada y Mesmer y que todos los otros dominadores de los pensamientos de los hombres. Le nombraré a él Todopoderoso, pues tiene toda la cosa de todos los hombres y de mí en una llave de bronce chica dentro de la faltriquera.

Todo lo que a mí pertenece él tiene, con excepción del hierro de marcar del desprecio y el clamor de odio que ejerzo contra la más monstruosa cábala que puede hacer al apóstol y al asesino pensar en la misma llave, el mismo portillo, y la misma salida hacia las diversas cárceles de la vida llena de sol.

Hermano mío, no andes más.

Injusto es andar sobre una sepultura. Sacrilego es andar cuatro pasos de la lápida mortuoria hasta el pie y cuatro pasos desde el pie hasta la lápida mortuoria.

Con tal que te quitaras de andar, hermano mío, esto dejaría de ser una sepultura, pues entonces me devolverías mi ánimo que ahora se encadena por tus pies y me restaurarías el derecho de pensar mis propios pensamientos.

Te imploro a tí, hermano mío, pues me canso de la vigilia larga; me canso de contar tus pisadas allí en lo alto sobre mi cabeza, y tengo mucho sueño.

Párate, repósate, duérmete, hermano mío, porque está para romper el día... y no es sólo la llave que puede abrir el portillo.

## FRANCISCO OJEDA

Bajo los dictados de las leyes inflexibles de la naturaleza, acaba de dar su tributo a la madre tierra el que en vida se llamó Francisco Ojeda, nuestro hermano de causa y de fe. Joven aun, cuando todavía la causa a la cual dedicó gran parte de su vida de obrero, esperaba de su concurso, agobiado por una penosa enfermedad que venía trabajando la ruina de su organismo, tuvo primero que abandonar su puesto de combate en la organización sindical donde siempre actuó y en la cual siempre confió, para que luego la implacable parca lo arrancara del seno de los que le fueron tan queridos y por los cuales luchó con denuedo a pesar de la situación miserable que su condición de obrero revolucionario creó en su hogar.

Francisco Ojeda, tipógrafo de profesión, concurreó con un entusiasmo y una fe inquebrantable a la causa del sindicalismo revolucionario desde sus albores en este país. En el pueblo del Azul, donde la organización sindical llegó a alcanzar en los años 1905, 6 y 7 una potencia sorprendente; Ojeda junto con otros varios camaradas aportó con verdadera abnegación su energía e inteligencia a fin de que la organización se inspirara en los principios de sus propios métodos de lucha. Contribuyó con su capacidad intelectual a la difusión de la concepción sindicalista desde las columnas del valiente periódico «El Obrero», una de las primeras tribunas de publicidad sindicalista que tuvo en el Azul, conjuntamente con el movimiento proletario, una batalladora vida.

Perseguido por la miseria — fiel compañera de todo obrero revolucionario — y la avaricia burguesa, abandonó aquel pueblo en compañía de su numerosa prole que compartió con él todos los sinsabores de la lucha. Después de una larga peregrinación por los pueblos de campaña vino a ésta, donde con su vida enormemente quebrantada, siguió hasta que las fuerzas le permitieron, actuando en el movimiento obrero, destacándose su actividad hace apenas tres años, en la Federación Gráfica Bonaerense; en ella ocupó los puestos de vanguardia y fue por un período redactor de «El Obrero Gráfico».

Al bajar a la última morada, dejaba en medio del dolor a una numerosa prole, cuya vida dependía del esfuerzo del que ya no es más que un recuerdo cariñoso.

Nuestras condolencias a la familia por la irreparable pérdida sufrida y sobre la tumba del caído los claveles rojos e inmarcesibles de nuestras esperanzas de emancipación abrazada ardientemente por su corazón sensible ante los dolores de los de nuestra clase.

## El sindicato manda en la fábrica

En el diario «El Progreso», de Barcelona, leo con fecha 17 de Septiembre, la memoria leída por el Fiscal en la apertura de los Tribunales. El fiscal, ante todo, empieza por lamentarse de lo que está sucediendo, porque ve en ello el fin próximo del dominio capitalista.

A pesar, dice el fiscal, de que ninguna huelga había este año ha sido de importancia, teniendo en cuenta cómo han repercutido en el orden penal se saca la consecuencia, triste pero necesaria, de que desde el momento en que se declara una huelga deja de existir la libertad de trabajo, por más esfuerzos que haga la autoridad para evitarlo.

El fiscal en sus memorias nos enseña cómo hay que proceder para obtener una victoria en caso de huelga; a los camorras se les hace entrar en razón con una buena dosis de palos.

Según el fiscal del tribunal supremo los capitalistas están altamente apesadumbrados con lo que ocurre; no son dueños de dirigir el trabajo, que paga en forma que tiene por conveniente; dentro de las fábricas quienes mandan son los sindicatos obre-



ros, y cuando los patrones se rebelan, se apalea a los que le siguen (los carneros).

Por lo que antecede, se ve que los capitalistas están mordiéndolo el pollo; ya les llegarán a ellos también el día que para comer tendrán que producir!

Debemos sacar algo en limpio de las enseñanzas que nos dan los compañeros de Barcelona.

F. DI FILIPPO.

## COMITÉ OBRERO CONTRA LAS LEYES SOCIALES

En reunión de delegados de todas las organizaciones obreras celebrada el día 11, se tomaron entre otros importantes acuerdos, los siguientes:

Pasar a las organizaciones obreras de todas las naciones una nota pidiéndoles solidaridad para agitar a los trabajadores del mundo, y celebrar el día 5 de enero y de común

acuerdo con nosotros, un gran mitin de protesta contra los brutales gobiernos que rigen los destinos de este vil país.

Celebrar otro mitin de protesta de la clase explotada de la Argentina, contra la burguesía yanqui, y en pro de la liberación de nuestros hermanos Ettore y Giovanni, que como es sabido se encuentran entre las garras de las hienas autoridades de Norte América.

Celebrar el sábado 19 y con el mismo objeto una conferencia en Montes de Oca 972 en la que hablarán varios oradores.

Es deber de todo trabajador concurrir a estos importantes actos para demostrar a nuestros tiranos, que estamos unidos y de común acuerdo para darle la batalla, si antes no se liberta a esos mártires de la causa obrera.

¡Todos como un solo hombre a la conferencia; demostremos nuestros sentimientos y solidaridad por los hermanos en peligro!

# VIDA OBRERA

La huelga de ladrilleros. — Atropellos policiales

Continúan con el mismo entusiasmo y unión que cuando empezó la lucha, este numeroso gremio, si bien con más ventajas de triunfo que al principio, pues son ya una parte insignificante de patrones los que se resisten a ceder.

En Monte Grande (F. C. S.) están parados todos los hornos que no cumplen con el pliego de condiciones, los obreros de dichos hornos comprendiendo que se someten con ellos los más grandes abusos y que su deber es no traccionar ni rebajarse a los caprichos patronales se encuentran decididos a no volver al trabajo hasta tanto no cumplan los burgueses con lo estipulado en el pliego de condiciones; los cuales al ver la digna actitud de los trabajadores están de un momento a otro para firmar.

En Laferrere (F. C. G. de B. A.) y Casanovas, se encuentran igualmente parados por las mismas causas. En Matanzas y San Justo, que es donde existían buena parte de hornos fuera de condiciones, tovo que desplegar bastantes energías la comisión de huelga, para obligar a los patrones a cumplir con lo que ellos pretenden burlarse, o sea con la marca chica. En la capital son pocos los hornos que no están en condiciones y éstos se resisten por la protección que les presta la «impávida» policía, la cual no repara en cometer los más ineficaces abusos con los altivos compañeros; estos improductivos seres — si tal nombre se les puede dar — detuvieron la semana pasada de la manera más ruin y canallera y a requerimiento del hijo de un burgués a un compañero que se dedicaba a repartir entre sus compañeros, manifiestos del sindicato invitando a una asamblea; lo que se hizo con este trabajador demuestra bien a las claras el interés de la policía en hacer fracasar el movimiento, pues una vez en la comisaría y como no tenía delito para encausarlo, tramaron de común acuerdo, con el antedicho hijo del burgués, la infame acusación de embriaguez; de nada valieron las justas protestas del obrero, pues fué enviado al departamento de policía, donde estuvo un día y una noche, teniendo que abonar la correspondiente multa para obtener la libertad.

El propietario del horno de Grinoldi y Filippio, compró al comisario de San Martín, el cual para obligar a los trabajadores a someterse a los caprichos del burgués, se apersonó con un verdadero ejército de policiales intimidándolos a que trabajaran o se marcharan con la linyera, del horno; como los obreros les contestaban que no les amedrentaban las bravuconadas que les hacían y que antes de traccionar preferían marcharse, por lo tanto exigían se les abonaran las cantidades que se les adeudaba; ante semejante actitud, el comisario, invistiéndose de unas atribuciones que no tiene, les quería obligar a todo trance a trabajar diciéndoles que si en transcurso de 24 horas no se arreglaban, les iba a llevar presos.

Casos como éste se podrían citar muchísimos, pues como tenemos dicho en otras ocasiones, la policía es una prostituta, no repara en entregarse al que mejor la paga sus ruines servicios.

A pesar de todos estos obstáculos con que tienen que luchar estos bravos compañeros, saben hacerse respetar e imponerse a los atropellos de los insaciables burgueses.

¡Adelante, compañeros, no desmayar en la lucha; demostrad que sois

hombres convencidos y como tales sabéis luchar hasta triunfar!

Con el objeto de alentarlos y darles a conocer las ventajas que reporta la organización sindical en las luchas contra el capital, se dará una conferencia el domingo 20 en el patio del almacén «Relle», Avenida del Tejar y calle San Martín (Saavedra y Florida) al lado de los hornos Coradini y Milani.

Que ningún ladrillero falte a tan importante acto.

## Los Gráficos

Continúa con el mismo entusiasmo que cuando empezaron la lucha, los obreros de la casa Tragant.

El pasado martes se presentó ante el citado burgués una comisión compuesta de tres operarios, en representación de los demás compañeros, con el objeto de recoger los jornales que se le adeudaba; al principio se negaba a abonarles dichas cantidades, pero viendo la actitud en que se mantenían los comisionados, entró en vías de arreglo, lamentándose de las grandes pérdidas que ha sufrido a causa del paro, los comisionados le contestaron diciéndole que la culpa de dichas pérdidas nadie las tiene más que él, el cual con su mal proceder dio lugar al paro. Luego les manifestó que aceptaba algunas de las cláusulas presentadas, pero con la condición de admitir a los obreros que él quería. Reunidos los huelguistas en el local de la Federación del gremio para tratar sobre la actitud del explotador, acordaron por unanimidad no volver a la imprenta hasta que no sean todos admitidos por el insaciable burgués.

Gráficos: no desmayar, continuad en vuestro puesto de intransigencia y lograréis vencer al soberbio capitalista.

La Huelga de albañiles de Necochea. — Su terminación.

Después de once días de lucha — nos informa la secretaría de la C. O. R. A. — ha terminado la huelga de albañiles en esta localidad. Se ha llegado a la terminación por una transacción de ambas partes, concediendo los burgueses en cambio del salario mínimo que exigían los obreros, un diez por ciento sobre el salario actual, además de no expulsar a ningún obrero por haber participado en la huelga.

A pesar de que el triunfo no haya sido completo para los obreros, la joven organización de los albañiles ha triunfado, saliendo de esta breve lucha, más vigorizado y con una mayor disposición en el futuro, para el combate.

Es lo fundamental. La lucha obrera no termina con haber obtenido totalmente una mejora pedida. Ella surge para afirmar la voluntad obrera en el lugar de trabajo y constituir una personalidad afianzada en una acción permanente contra la explotación capitalista.

Los albañiles de Necochea, con esta primer victoria alcanzada con un pequeño esfuerzo de once días de huelga, tendrán motivo para constatar los beneficios y bondad de la organización sindical y acudirán presurosos a ella para que se fortalezca a fin de que en una oportunidad mejor poder presentar nuevamente, batalla al enemigo. Por esa aspiración, por un anhelo incesante de combatir, de quebrantar totalmente la dominación burguesa y afirmar el derecho obrero, los compañeros deben ir al sindicato cuya alta misión hemos revelado muchas veces.

—El secretario del sindicato de albañiles escribe respecto a la actuación del camarada Juan Loperena,

que fué como delegado de la C. O. R. A., para orientar en el conflicto a los obreros, y dice que con más bríos que nunca han quedado los compañeros, después de la palabrada y sencilla del delegado explicando los medios directos que los trabajadores deben seguir para mejorar en sus condiciones de vida como así mismo el valor transformador y revolucionario del sindicato, único instrumento emancipador del proletariado.

## Ladrilleros de Junín

Continúan en una enérgica lucha contra los explotadores de hornos, los obreros ladrilleros de Junín, de que con oportunidad dimos cuenta.

No pueden ser mas satisfactorias las últimas noticias recibidas de dichos compañeros, de las cuales se desprende que la victoria es un hecho.

En el corto tiempo que llevan de lucha han sido 8 los patrones que han firmado, el pliego de condiciones juzgar por la unión y espíritu combativo que reina entre los huelguistas, y la gran competencia que se hacen entre los mismos patrones, se cree que no tardarán en firmar los restantes testarudos burgueses.

Con el objeto de dar a conocer las causas que motivaron el movimiento han lanzado los huelguistas un vibrante manifiesto, en el cual censuran duramente al comercio por el decidido apoyo que prestan a los burgueses.

¡No desmayar; continuad impertérritos en la lucha y el más completo éxito coronará vuestros esfuerzos!

## Vida obrera en la campaña

### Una odisea dolorosa

De vez en cuando llega a tenerse alguna noticia de uno de los miles de atropellos que tienen por teatro la campaña argentina, como para recordarnos que vivimos en un país salvaje, a pesar de su barniz de civilización y a pesar de los cuentos orientales del señor don Vicente Blásquez.

Días pasados se presentó ante el sindicato de horneros, el obrero italiano, de 40 años de edad, Bartoli Ginesi, exponiendo:

Que se hallaba a fines de Septiembre en Saavedra (F. C. C. A.), partido de Capitán Sarmiento, donde había trabajado varios meses. El día 1.º de octubre cobró su vale y se fué a una fonda. Momentos después venía un agente de policía y le dio orden de seguirlo hasta la casa del patrón de Ginesi, pues decía que le había dado dos pesos más al abonarle su cuenta. El sabía bien que no había cobrado nada de más, pero para evitarse semejante compañía le ofreció los dos pesos diciéndole que los entregara al patrón reclamante, ofrecimiento que no aceptó el policía, insistiendo en que debía ir con él. Como negarse era desacatar la orden de la autoridad, se fué con el polizonte, el cual en vez de conducirlo donde su patrón, lo llevó a inmediaciones de la estación ferroviaria, entre unos vagones de carga, en cuyo lugar, con la ayuda de otros cuatro sujetos, el representante de la autoridad lo apaleó, lo derribó y lo despojó de cuanto tenía, entre otras cosas, de la suma de 70 pesos. Después fué encerrado en un vagón en el cual encendieron fuego. Momentos después llegaba un grupo como de 20 individuos, amigos del agente y sus foragidos, los cuales apagaron el fuego y arrojaron a Ginesi al suelo, siendo nuevamente apaleado. Luego lo ataron con cordo y lo encerraron en un water close, donde tuvo que pasar la noche, siendo la mañana siguiente conducido a Capitán Sarmiento.

Llevarlo a la comisaría de este pueblo, protestó de cuanto se le había hecho, pidiendo que se le hiciera justicia. En vano fué todo, pues sólo se dignaron presentarle un sumario para que lo firmara, en el cual se le acusaba de ebriedad. No teniendo con qué pagar la multa, tuvo que pasar ocho días encerrado, sin que se le diera alimento y sin teniendo con qué comprarlo. Siendo vano lo que hizo para que el comisario tomara en cuenta sus reclamaciones, después de estar en libertad, resolvió venirse a Buenos Aires, para protestar ante el cónsul. No sabía qué medidas tomaron estos señores, pero poco o nada nos parece que harán.

Por todo esto, trajo la queja a la sociedad de horneros, a la cual pertenecía antes de irse al campo.

Este es otro capítulo que debería agregar a su grandeza el gran don Vicente. Capítulo de infamias y crueldades que dejan oscuras las hazafas de los indios en los tiempos de su dominio.

## Zapallos Socialistas

Los jóvenes imberbes que redactan «Palabra Socialista», queriendo contestar a una filípica que nos obligaron a darles, inician la respuesta con un error evidente titulóla «Sandeces sindicalistas». Contestamos, pues, a sus «sandeces», haciéndole notar que han estado acertados al dar nombre a su hijita literaria, pero desacertados al darle apellido, pues sandeces son, pero no hijas de un sindicalista, sino de un socialista (esta pobre palabra anda por el suelo sirviendo a burgueses, a frailes y monjas), y apellidarla sindicalista es como declarar que uno de nosotros es el padre y uno de «Palabra Socialista» la madre... ¡Qué escándalo, señores monaguillos, qué escándalo!

Los monaguillos de «La Retaguardia» se han ido por las ramas con sus «Sandeces», lo cual hacemos constar como una comprobación de su psicología y aptitudes simiescas, dato que pudiera servir para hallar el eslabón desaparecido entre el mono y su predecesor...

Los monaguillos están tan furiosos, que si no se los lleva el diablo es porque llevan en el pecho la libreta del partido socialista... y enojados se indignan contra nosotros y nos llaman el grupito de sindicalista... ellos, la minoría de la minoría del partido de los quinientos, que ha visto llegar el número de sus afiliados a esta cantidad gracias a que Sáenz Peña les dió dos bancas...

Y a renglón seguido garanten que estamos disgustados porque no insultan a «La Retaguardia», es decir, porque no le dicen las verdades, cuando nada nos alegra más que se nos deje el placer de decirse a nosotros, no sólo al órgano desafiado, sino a sus adláteres cuando salen en su defensa sin argumentos. Y vamos al asunto. Los benditos monaguillos aseguran que llamamos a sus padres espirituales traficantes, negociantes, etc., lo cual es exacto, pero por toda refutación dicen que eso es ser mal educado y siguen de largo, cuando, sino fueran unos simples chupacrios de la capilla, debían buscar el por

qué (ellos que son asnos universitarios) de las cosas, y entonces se hallarían con una larga lista de actos vergonzosos que justificarían nuestras palabradas. Llaman ladrón a un idem no deja de ser un insulto, pero no deja de ser verdad tampoco... Pero el cuento del insulto (para uso especial de las polémicas se ha inventado este cuento) no les resultó a los señores del incensario, por la muy sencilla razón de que se han pisado el palito insultando también, por lo que hacen un papel poco edificante quedándose como niñas de los insultos... mientras insultan como viejas pobladoras de casas de tolerancia.

Cuando digan otra vez que llamamos traficantes a los traficantes, acompañen la lista de cargos, que aunque larga, puede caberles a ellos en el periódico: traiciones de boycotts, silencio respecto a huelgas cuyos patrones subvencionaban con avisos a los traficantes, defensa de patrones y carneros contra los sindicatos, y entonces dejarán de sostenerse de las ramas por la cola como los viejos pobladores de los bosques de Matto Grosso...

Por otro lado, aparece Luna en el periódico, con toda la luna disgustado porque hemos aceptado el cargo más grave que nos hacían: de ser criollos, y ya no quiere que seamos criollos sino italianos, lo cual es diferente para nosotros; pero lo que sí mantendremos nuestra posición: criollos o italianos, seremos antipolíticos; ellos serán políticos y criollos, luego son políticos criollos, como sus grandes enemigos, porque en política todos son iguales, no habiendo más diferencia que los que están prendidos de la tetera presupuestal y los que quieren prenderse. Como dice el político criollo Luna, la bota de potro no es para todos, es para los potros, porque, según la justa máxima, hay que dar al potro lo que es del potro y al criollo lo que es del criollo, que es la boleta electoral (aunque no sepa leer los nombres que están anotados), y la urna mortuoria con un gato dentro que reemplaza a la liebre que se promete al pueblo político criollo o extranjero.

Sin más, saludamos atentamente a los socialistas de «Palabra».

## LA REVOLUCION ES LA VIDA

Se presenta generalmente a los revolucionarios como seres sedientos de sangre, que juegan sobre la vida humana con cierta inconsciencia, provocan huelgas violentas, causan feroces represiones, determinan víctimas inocentes. Y así por el estilo.

El colmo es que quienes nos reprochan nuestra criminalidad, son precisamente las gentes que se acomodan muy bien al régimen actual que lo legitiman, lo sostienen, lo defienden. No piensan que, por ese hecho, llevan las responsabilidades del régimen, y que estas responsabilidades son terribles.

No hay nada más mortífero que la miseria, que la pobreza, que la privación. Ahora bien, cuando los trabajadores reclaman mejores condiciones de vida, más descanso o cinco centavos más por hora, y lo hacen con cierta energía, ¿no se ve a la policía reducidos al orden, a la miseria? Y si ella no basta, no vemos al ejército con sus fusiles obligados a continuar su cadena de privaciones? Según los burgueses, la policía nunca es suficientemente fuerte y el ejército no interviene tan a menudo como es preciso. ¡Se quiere orden, es necesario orden, orden! Es decir, el statu-quo: la situación de asalariados para los trabajadores, la situación de privilegiados para los burgueses.

Y bien: personas «bien pensantes» han examinado de cerca las consecuencias del orden. Han ido a ver si era tan buena la salud de los que mandan y perciben beneficios del trabajo ajeno como la de aquellos que producen y deben abandonar una parte en el bolsillo de los patrones. Numerosas estadísticas oficiales nos muestran, bastante exactamente en la hora actual, cómo florece la vida entre los privilegiados, y cómo está disminuida entre los asalariados.

Pues se comprende sin esfuerzo que donde apenas entra el sol o no entra absolutamente, en el cuchitril del proletario, llega la enfermedad más fácilmente que a las habitaciones amplias, iluminadas, confortables de los burgueses. Viejo cliché, sin duda. Pero miremos más de cerca. Donde se desarrolla la enfermedad aparece la muerte y, por consecuencia, el resultado ineluctable de la pobreza es una masacre lenta y velada, de todos los minutos, pero absolutamente matemática, de los proletarios.

Veamos un poco: Mientras la mortalidad causada

por sarampión es de 8, 11, 2, 0,8, 5 por cada 100.000 habitantes en los distritos ricos de París, es respectivamente de 17, 28, 29, 39, 28, 35 en los distritos pobres. El sarampión es ciertamente la enfermedad grave más común de la infancia. ¿Si se trata de la difteria? Mueren entre los ricos 3 ó 5 niños, mientras que entre los pobres, de una cantidad igual de personas, mueren de 7 a 18. Este mismo año, durante la última semana de enero, había tantos casos de muerte por sarampión en 7 barrios obreros como en los otros 80 barrios de París. Se ve bien que la enfermedad hace una selección entre los habitantes, y su triste compañera, la muerte, abraza muy especialmente a los pequeños de la clase pobre.

Por otra parte, el profesor Proust ha demostrado que la mortalidad, desde el nacimiento hasta la edad de 1 año, era de 7, 6 por ciento entre los burgueses, y de 20 por ciento en término medio para toda la población; es decir, que los niños de los proletarios mueren en una proporción que sube a menudo hasta 40 y 50 por ciento.

En Bruselas, la encuesta del doctor Janssens ha demostrado que, sobre 100 niños de 0 a 1 año de edad, morían 9 entre los ricos y hasta 70 entre los pobres.

En Alemania encontraréis igualmente para los niños de 1 a 5 años una mortalidad de 5, 7 por ciento entre los burgueses y de 14, 5 por ciento entre los trabajadores. En Lausana, ciudad suiza reputada por sus buenas condiciones higiénicas, el doctor Rosenbaum ha establecido también que morían 5, 9 veces más niños pobres que niños ricos, de 1 a 5 años, siendo iguales todas las cosas, además.

Veamos lo que sucede con la tuberculosis, la enfermedad que en término medio entra ella sola por un décimo en la mortalidad general.

En Lille, ciudad francesa, obrera por excelencia, esta proporción del 10 por ciento asciende inmediatamente al 25 por ciento. Lille posee grandes fábricas de tejidos. Sobre 100 cardadores, 69 están atacados de tuberculosis, que los conduce a la muerte en la edad de 25 a 35 años. Entre los tipógrafos de la Suiza romanda, los dos tercios mueren de tuberculosis, en término medio al rededor de los 35 años, es decir, en una proporción 6 veces mayor que la burguesa.



En Bélgica hallaréis que, de cada 100 tuberculosos de la clase pobre mueren 9, mientras que mueren 35 cuando son de la clase obrera; seis veces más, sencillamente. El Concejo federal de Suiza ha hecho público que cada año mueren en dicho país 6.000 tuberculosos, 5.000 de los cuales pertenecen a la clase obrera. Siempre los mismos datos.

En fin, si se considera rápidamente las probabilidades de vida de las dos clases, proletaria y burguesa, se verá que sobre 1.000 individuos nacidos en la misma época viven todavía:

	ricos	pobres
a los 5 años	943	655
» 10 »	938	598
» 20 »	866	556
» 30 »	796	485
» 40 »	655	398
» 50 »	557	283
» 70 »	235	65
» 80 »	398	162
» 90 »	57	9

En Bélgica se encontrará, con el doctor Janssens, de cada 100 personas fallecidas, 12 entre los ricos, 58 entre los pobres, 30 en la clase media. Y la duración probable de la vida de un niño que acaba de nacer en un medio pobre será de 18 años, mientras que se eleva a 55 años si se trata de un recién-nacido rico. De una manera más precisa se encuentra, en Bruselas por ejemplo, una mortalidad general de 9 por mil en la 6.ª división (rica) y de 17 por mil en las 1 y 2.ª divisiones (medias). En todas partes y siempre el bienestar disminuye la mortalidad y aumenta notablemente la vitalidad.

En París, evidentemente, las mismas constataciones. Mortalidad de 10 por mil en el barrio de los Campos Elíseos, de 25 por mil en la Villette. En Lausana, para que no se crea que la democracia suiza está fuera de las consecuencias del régimen económico establecido por el capitalismo, el síndico Schuetzler ha establecido y es bueno repetir, que la mortalidad era de 10 por mil en los barrios ricos de Mornex, de 34 por mil en los barrios pobres del Vallon.

Y si todo el mundo viviera en el bienestar como los burgueses plátanos, si cada uno comiera hasta satisfacer su hambre, poseyera vestidos suficientes, gozase de un alojamiento higiénico y de un trabajo armonioso, morirían cada año en Lausana: 23 personas menos en el barrio del Vallon; 26 id id de Cour; 14 id id de la Cité; 26 id id de la Pontaise; 20 id id de Halle, etc.

Se ve entonces que para una ciudad pequeña como Lausana, que está más bien en buenas condiciones sociales — ¡relativamente! — se cuentan por centenares, un año con otro, las víctimas del sistema económico defendido por la burguesía: víctimas del orden, víctimas de todos aquellos que se oponen a la emancipación de la clase obrera, víctimas de los asesinos pertenecientes a la burguesía, sencillamente.

En Rusia, la mortalidad media es de 40 por mil. De suerte que si ese desdichado país hubiese visto triunfar la revolución de 1905 y conducir a un estado social de civilización media, su mortalidad habría bajado muy seguramente, gracias a los trabajos de saneamiento público y a una

mayor suma de libertad y bienestar, a 20 por mil, como casi es en los países donde la clase obrera tiene vagamente algunos derechos. Significaría cada año una economía de 2.500.000 vidas humanas, dos millones y medio de personas que no morirían, para las cuales el derecho a la vida, la vida misma, sería una realidad.

Nuestros camaradas revolucionarios rusos han perdido durante los tres años más sangrientos de su movimiento, 21.000 personas, comprendidos enemigos y combatientes. Se ve qué inmensa fuente de vida podía ser la revolución rusa si hubiera triunfado. ¿Qué son las 21.000 víctimas tan lado de los 7.500.000 desgraciados segados por la muerte, durante el mismo período, a causa de la miseria y después de innumerables sufrimientos, y que continúan cada tres años llenando horriblemente los cementerios del país?

Pero no se trata más que de la Rusia. Como hemos visto, el pueblo de los trabajadores en su generalidad, en Francia, en Alemania, en Italia, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza, muere en proporción tres o cuatro veces mayor que la clase improductiva. Si se hace la cuenta anual se halla, con los datos estadísticos, que 6.000.000 (seis millones) de personas desaparecen, y desaparecen de hambre, de frío, de agotamiento, de miseria únicamente. Y estos seis millones se agregan año tras año al balance desastroso, horrible del capitalismo a la cuenta de los admiradores del «orden».

¿Hay alguna revolución, por sanguinaria que pueda ser, que llegue nunca a causar tantas víctimas como la sociedad actual, tan bien defendida por la propiedad, el ejército, la religión, la policía, las prisiones, el capital y todo lo que forma la esencia de la burguesía? El régimen capitalista es el asesino organizado, el asesino sin rostro, calmado, lento, imparable, inexorable, el asesino inmenso de la multitud anónima del pueblo que construye, que prepara los alimentos, que confecciona los vestidos y que de todo eso tiene solo una parte insuficiente, irrisoria, matadora.

Una vez más: todos aquellos que se oponen al mejoramiento de la suerte de los trabajadores, es decir, al establecimiento del bienestar para todos, único modo de que la higiene sea posible, garantizada la salud, respetada la vida; todos los conservadores, a cualquier título que lo sean, son responsables de la espantosa hecatombe plebeya de estas masas increíbles pero seguras por medio de la miseria. No hay peor violencia que la del orden burgués manteniendo sistemáticamente semejante estado de cosas. Y levantarse contra la burguesía afianzada, continuamente, audazmente, violentamente, es una obra de vida, es querer el fin de los asesinatos económicos, es exigir el respeto a la vida. Los revolucionarios defienden la vida. Es su única preocupación. Tienen un amor intenso a la vida, a una vida sin sufrimientos inútiles, sin fealdades en el hogar, sin amenguamientos por la miseria.

La revolución es la vida.  
J. W.  
(De «Le Réveil».)

## LA REUNIÓN DEL 10

Se celebró la reunión convocada por la C. O. R. A. para tratar respecto al boycott del «43». Se hicieron representaciones o mandaron su adhesión por nota, las organizaciones siguientes: escultores y modeladores, ladrillos, ebanistas, instrumentistas a cuerda, albañiles, dependientes, mozaistas, herreros de obras, obreros de canteras de Tandil, Cerro Sotuyo, Frías, Deán Funes, ebanistas (Rosario), panaderos (Balcarras), Federación Obrera Ferrocarriera (Rosario), Federación Obrera (Bolívar, con cuatro gremios), id. (de Mar del Plata), con varios gremios, albañiles (Necochea), fideiros (La Plata), panaderos (Baradero) y otros que no recordamos. Enviaron su voto por el levantamiento los constructores de carruajes; los confiteros y los cocineros se atenan a lo que se resolviese en esta reunión.

Se entró a tratar el asunto, que por lo ventilado nos ahorra espacio. Basta decir que todos los delegados que terciaron en el debate declararon que reconocían que el levantamiento del boycott, hecho en una forma anormal, demostraba que el asunto estaba movido por partes interesadas. Así se expresaron los delegados de los ebanistas, mozaistas, albañiles, panaderos (Balcarras), picapedreros (Cerro Sotuyo), id. (Frías), etc. Pero la divergencia de opiniones se manifestó respecto al acuerdo a adoptar, pues mientras unos sostenían que

debía sostenerse el boycott y hacer efectivo por medio de una activa propaganda, otros opinaban que dado que una fracción de organizaciones se habían dejado suggestionar por los vendidos, mantener el boycott era mantener una lucha entre los mismos trabajadores, dificultando la unificación, que es a lo que se dirigen bajo zapa e indirectamente todos los ataques. La discusión se prolongó demasiado sin llegarse a uniformar opiniones.

Las mociones presentadas eran varias. El voto de las organizaciones que resolvieron en asamblea continuar el asunto, hacía imposible cambiar de temperamento, pues eran mayoría de más de veinte sindicatos, pero teniendo en cuenta el estado de los trabajos de la fusión, los delegados creyeron que no debían votar definitivamente la continuación del boycott ni faltar al mandato, por lo que se resolvió llamar a una nueva reunión para una fecha que fijará el consejo de la Confederación, a fin de que las organizaciones puedan resolver la resolución más conveniente, que a nuestro entender es la del sindicato de ebanistas, por la cual se protesta contra la forma descarada en que los asalariados de Picardelo levantaron el boycott, pero que para evitar escisiones en el seno de la clase trabajadora y para no crear obstáculos a la unificación, declara que la organización se desiente de todos los boycotts existentes.

Si bien en el caso presente se trata sólo del «43», creemos que es

muy acertado generalizar la resolución abandonando todos los boycotts existentes, porque mantener cualquiera de ellos es ofrecer la ocasión a los traficantes para una nueva venta y un nuevo negocio.

Lo que más ha primado en la reunión para que no se confirmara la continuación del boycott, fué el propósito de fusión. Es triste que un asunto tan elevado sirva de escudo a cosas tan bajas, pero así son las cosas humanas; la libertad, aplicada por los burgueses, se la vuelve tirada, ha sido el pabellón de donde con el cual ha cubierto todas sus inmundicias; los principios del cristianismo han servido al clero para traficar con tan piadosas teorías, y hoy le toca el turno a la fusión, la cual tiene que servir de manto a las vergonzosas maquinaciones de sus propios enemigos. Opinamos, pues, como la mayoría de delegados, que conviene abandonar todos los boycotts para evitar una lucha dañina entre organizaciones, y creemos que así deberían acordarlo las asambleas protestando contra los manejos de los traficantes.

Incidentalmente, se dió lectura de una nota de la sociedad de panaderos (de la Federación), por la cual invitaba a varias otras a concurrir a una reunión con el fin de resolver qué actitud se debe tomar ante los trabajos de unificación... a pesar de haber tomado parte desde el primer momento en el comité un delegado de esa sociedad, por la Federación, y haber aceptado las bases «propuestas» y ya publicadas en LA ACCION OBRERA, pero que se han negado a publicar los hipócritas que habían prometido hacerlo y que en vez de cumplir su palabra de frailes se han declarado lo que siempre han sido: anarquistas, porquinos con la fusión temen perder la influencia que su pobreza intelectual les ha hecho conservar tan limitadamente. ¡Lástima grande que todavía haya ingenuos que después de sus traiciones los tengan como excelentes amigos, haciéndose cómplices de sus bajezas!

## Federación Obrera Ferrocarriera

(Sección Rosario)

Rosario 14 octubre de 1912.  
Camarada redactor de LA ACCION OBRERA:

Fedimos la publicación de las siguientes líneas:

El Consejo de esta Federación ha resultado en su reunión del 11 del corriente:

1º Tomando en cuenta el informe del delegado de Vías y Obras, de la sección F. C. C. A., hacer público el abuso que se ha cometido contra los albañiles y peones que trabajaban en la construcción de Talleres de ese F. C. en la estación Pérez, los cuales fueron despedidos por pedir las 8 horas de trabajo de las nueve que les hacían trabajar duramente. Para contrarrestar esa huelga, han suspendido el trabajo por tres meses. Pero esta ha sido una estúpida amenaza del jefe constructor mister Riberg para demostrar su despotismo contra la clase obrera, por lo cual los obreros han resultado declarados el boycott, para lo cual se pide que nadie traicione la causa.

2º Pedir a todos los periódicos obreros nacionales y extranjeros, que se sirvan enviar un ejemplar a nuestra secretaría.

3º Hacer conocer a todos los ferroviarios la dirección de nuestras secretarías. Federación O. Ferroviaria (Rosario): Paraguay 1063; sección F. C. C. y R., Paraguay 1063; sección F. C. C. y R., Alberdi—Nuevo Alberdi; sección F. C. C. A. Rosario, Salta 3338; sección F. C. S. Fe, Salta 3338; sección F. C. R. a B. A., Gral. Aguirre, F. C. R. a P. B. Sin otro, lo saluda por el Consejo

M. RIGOTTI.  
Secretario general

## El Uruguay ante el concepto sociológico

Este es el título de un libro publicado por el escritor Aurelio del Hebrón, en Montevideo, por el año 1911, cuando las ásperas polémicas que teníamos los sindicalistas y anarquistas habían terminado. Del Hebrón era una de esas «dinos» que no había dado su opinión al respecto, pero lo creamos de los nuestros por su concepto revelado en una conferencia a los obreros de allí. Este joven escritor era comparable con A. Vasseur, los dos intelectuales que tenían una personalidad propia, que no vendían al remate los santos ideales.

Pero el imperativo categórico de nuestro orgulloso «yo», no todos los que trabajamos intelectualmente po-

demostramos. Así que nuestro joven, con un concepto del materialismo histórico, estudia la situación de ese país, señala los factores que determinan las revoluciones, marca una pauta para dar corriente al progreso del capitalismo, la cual destruirá ese malestar reinante, que produce el interior del Uruguay. En fin, es un libro de los buenos, por su dialéctica, que le es característico. Pero, vuelvo a repetir, ha argumentado en favor de algún empleo, cuando nos critica a los sindicalistas porque no concebimos que los intereses de dos clases pueden ser comunes en un momento dado. No quiero establecer hipótesis de ninguna clase; por eso es que lo critico. Considero que hay consciencia en su criterio, la cual trascrito: «Los que, dice, enfrascados en apriorismos doctrinarios y en fórmulas de sociología dogmática, queriendo aplicar en todas partes y en todas circunstancias el mismo criterio y el mismo método de acción, cerrando sus ojos fanatizados en lecturas a la relatividad que nos rodea y determina la multiplicación increíble de los aspectos, niegan esta idiosincrasia social en el Uruguay, esta faz histórica de nuestro proceso evolutivo, han podido palpar la incongruencia de su doctrinismo ante el hecho de la unanimidad con que todas las clases sociales del país, aún los mismos obreros urbanos, han acogido auspiciosamente la instauración del reformismo democrático encarnado en la presidencia por el señor Batlle» (pág. 46 y 47).

En otro párrafo que nos habla de los anarquistas, en sentido falso, porque la mayoría de ellos han tenido el criterio del autor, y de aquí nuestras polémicas con ellos. Hubiera dicho de los sindicalistas, pero ha tenido vergüenza. «El doctrinismo anárquico, dice, no concibe que los intereses de ambas clases puedan ser comunes en un momento dado, fundados en el antagonismo «teórico» que han establecido los maestros. ¿Olvidan, sin duda, que durante la época monárquica, anterior a 1790, era común la aspiración de burgueses y proletarios hacia el sacudimiento de aquel régimen, y que si se aunaron sus esfuerzos fué porque el fin les interesaba igualmente?».

¡Que amarga es su catilinaria, amigo del Hebrón, para nosotros los proletarios; como nos intenta condenar con las cadenas de la democracia burguesa, y que triste papel hace su talento empleado en ese libro, que solo lo valorizan los diarios batillistas, porque dicen, todos esos poco contra quienes habían sabido estar muy por encima de esas divisiones políticas por fines burgueses y habían podido cifrar dentro el movimiento obrero su personalidad como productores revolucionarios, por no ser instrumentos de la clase burguesa que iniciara su era capitalista por medio del Estado, que la encarna el presidente Batlle y Ordóñez. ¿Por qué hace juegos de palabras, señor escritor, al criticar al doctrinismo anarquista, cuando debiera ser para los pocos sindicalistas que militábamos en esa? ¿Es que se ruboriza con ellos porque tiene Vd. personalidad? No puede confundir lo uno con lo otro, respecto al doctrinismo y a los sindicatos. Todos hemos presenciado esas manifestaciones en que se unían los anarquistas y batillistas; eran muy numerosas, donde se gritaba tanto viva Batlle, como a la anarquía; este se hacía antes que usted aconsejara hacerlo, como dicen estos elocuentes párrafos que si, pero no hacen más que defenderlos.

«Del mismo modo que en la Revolución de Francia, se aunaron burgueses y proletarios para la misma empresa, en una esfera menos universal, más pequeña, pero igualmente significativa, «burguesa» y «proletarios» del Uruguay, tienen un común interés en destruir al enemigo que impide el desenvolvimiento integral del sistema democrático («capitalista») y en consecuencia retardar el pasaje de una época a otra. Afirmar que el hecho de prestar el proletariado su apoyo moral al señor Batlle, es contrario a los intereses de la clase obrera, denota una consecuencia muy lógica en ciertos principios doctrinarios, pero constituye una absurda inconsecuencia con la realidad del momento, y con las circunstancias históricas porque atraviesa el país.» (pág. 48).

«La lucha de clases presenta multitud de fases y de grados, según el lugar y el momento en que la observamos, y es menester reconocer estas diversidades, no como negaciones de la lucha, vista desde un principio único, sino como aspectos de la lucha misma, en relación al progreso universal.» Y termina el libro con esta afirmación sindicalista: «La Realidad es más compleja y más múltiple que los Principios».

De la condición social en que nos encontramos, que esto es Realidad, nos basamos los sindicalistas, como clase explotada, para desempeñar nuestro papel histórico, en la lucha de clases, abogando por nuestros intereses y libertades, que son hechos y realidades, amigo poeta, de las cuales estamos empapados y están considerados por encima de todo principio o programa. ¿Usted nos habla del 1790, revolucionario, para compararlo con 1911 del Uruguay democrático capitalista? ¿Por qué se ha fijado en el espejo de la Francia de 1790, mirando el espejo de la democracia socialista de 1911? ¡Oh!, amigo poeta, como ha mentido! Digamos claro, su interés no es el de la clase obrera, como lo dijo hace poco A. Labriola, defendiéndose como intelectual, y esta es una verdad y una realidad nada misteriosa.

Este es el resultado de la reflexión después de leer sus brillantes escritos que hace públicos una revista literaria («Ideas y Figuras»), los cuales valorizan una vez más nuestro método de la acción sindicalista, como filosofía de la clase productora revolucionaria.

Sin embargo, la riqueza de sus argumentaciones la elocuencia que le prestan los hechos, los cuales hacen clamar el triunfo de la verdad histórica que nos dice: «Si, la Acción, la Acción y no el Verbo, la Acción y no la Doctrina, está en el comienzo de todas las cosas y es el motor de los astros y de los hombres, no han hecho escapar esa orientación interesada de su libro, que desprestigia su talento y nos hace constatar nuevamente la afirmación de los sindicalistas frente a los intelectuales amigos o enemigos. «Cada uno en su caso». No hay nadie mejor que los trabajadores para hacer del reflejo de su acción, una filosofía e interpretación. Principiemos a valorizar la acción que como clase desarrollamos, por sobre todas las filosofías libertadoras presentadas para resolver la cuestión económica; entonces con orgullo podremos afirmar y crear valores, con una personalidad de clase, adquirida de capacitación que se opera en la inteligencia de los productores, mediante la práctica y constancia de la lucha. Nada le debemos a los «intelectuales», porque nos hemos creado una nueva tabla de valores que exaltan la voluntad, la personalidad superior de los productores que son los valores reales de los hombres en la vida. Este es el concepto que se impone ante la realidad, y nada mejor que este elogio merecido a un intelectual de su talla, amigo del Hebrón, de un sindicalista que lo aprecia sinceramente.

Güerino Güerín.

## CORRESPONDENCIAS

### Tandil

Vi aniversario de la Unión Obrera de las Canteras.

Como todos los años, recordando el 6 de octubre, el nacimiento de la Unión Obrera de las Canteras, los obreros festejaron este día con entusiasmo, pues fué por esta organización que los obreros de canteras principiaron a vivir como los trabajadores de otras industrias, que con ella fué que modificaron la vida en estos lugares, que fueron por muchos años de escavidad y de presidio de tantos desgraciados, que por su ignorancia no sabían rebelarse contra los inquisidores.

En esta conmemoración hubo tanto entusiasmo como en los años anteriores.

Reunidos en mitin público, a las 10 p. m., en Villa Laza (La Movieda), un número no menor de 1400 compañeros y más de 150 compañeras, esperando oír la palabra del compañero Marista, delegado por la Confederación O. R. A. Abrió el acto el secretario del sindicato presentando a los oradores. Tocó el turno al delegado, quien comenzó su discurso recordando el significado de esta fiesta y las luchas gloriosas que los canteristas del Tandil supieron sostener en contra de la tiranía burguesa y el estado aliado del capital, haciendo comprender que los obreros de todo el mundo deben reconocer la organización como una segunda madre, y que el obrero de las canteras de Tandil hoy vive en condiciones muy diferentes de los tiempos anteriores, es deber de todos los que aman a sus hijos, de seguir luchando como los 6 años transcurridos, que todavía mucho nos pertenece que gozamos los parásitos de nuestros explotadores; después de haber ilustrado todo esto detalladamente, explicó cuánto valen las fuerzas obreras unidas para hacer bajar la cabeza a los estados como hicieron los compañeros franceses cuando la justicia burguesa quería eliminar al compañero Dufour, que si no era por las fuertes organizaciones, este compañero hubiera pasado por la guillotina, y tantos más vandálicos hechos se hubieran cometido si estos trabajadores estaban desunidos no pudiendo hacer conocer su fuerza.

Después de esto, pasó a tratar otro caso igual: el de Etor y Giovanni, amenazados de perder sobre la suya Dufour, por haber actuado y dirigido una huelga en Norte América, cosa que perjudicó mucho a los burgueses yanqui, y no sabiendo cómo vengarse, la magistratura norteamericana (como la de todo el mundo), para dar un apoyo a los reyes del dólar, han conde-



